

DE UTOPIÁS, CONSTRUCTIVISMO Y EVOLUCIONISMO: LA NECESIDAD DE UNA UTOPIA LIBERAL

Por Snaggletooth

“Vivamos, pues. Pero no nos dejan vivir. Vivamos, pues, en el detalle”.

—Eugène Ionesco

“Los planes difieren. Los planificadores son todos iguales”.

—Clàude Frédéric Bastiat

“No hay otra planificación para la libertad y el bienestar general que permitir el funcionamiento del sistema de mercado”. —Ludwig von Mises

“Toda utopía que abandona el papel y se sitúa entre las personas uniformiza la desnuda infinitud de intentos por encontrar una vida que se pueda soportar. (...) Quien rodea esos intentos de formulaciones les pone límites y les obliga a encajar con ellos”¹, reflexionó la escritora rumano-germana Herta Müller, quien tuvo la mala fortuna de vivir bajo la dictadura de Nicolae Ceaușescu, una de las más sanguinarias del siglo XX. Por tal motivo, la escritora manifiesta su abierto temor por la palabra *utopía*. Como ella misma escribe:

La ideología del socialismo era una utopía aplicada. La utopía aplicada tuvo como resultado una dictadura. (...) La gente que jamás ha vivido una utopía aplicada vuelve a decirme ahora que el socialismo no fue socialismo. Al parecer, fue una cosa muy distinta lo que, en nombre de una idea, humilló, hirió, quebró o mató a tanta gente. Fue el mal uso del término. Para mí sí fue el socialismo. No fui yo quien llamó así a esa dictadura, sino ella misma. Ella misma se impuso por la fuerza con ese nombre miles de veces y contra todo lo humano habido y por haber. Ella prohibió la vida. Puso en tela de juicio la visión que cada cual tenía de sí mismo².

No cabe duda de que muchas personas que gozan con el sentido de la justicia y desean un mundo mejor, asumen ideologías como forma de ver e interpretar el mundo, que se

traducen en deseos de mejorarlo, expresado en utopías. Este afán por proponer sociedades ideales es propio de la modernidad. Al interior de la

- . 1 Müller, Herta, “Diez Dedos no se Convierten en una Utopía”, en: *Hambre y Seda*, Madrid, Siruela: 2011, pp. 58, 59. [SEP]
- . 2 *ibid.* p. 59. [SEP]

tradición judeo-cristiana, persistió el intento de predicar sociedades milenaristas, en las cuales vendrían mil años en que gobernaría Cristo, antes de la batalla final contra el mal. Por el contrario, las utopías de la modernidad dejarían de ser proyecciones de acuerdo a la tendencia natural o la palabra divina, que estarían *diseñadas* por la *razón*. Por otra parte, las utopías se presentarían como marcos adecuados para realizar una vida plena y libre. Se transforma en un *deber ser* capaz de incitar a la acción³.

En su célebre tesis once contra Feuerbach, Karl Marx, uno de los más connotados utopistas, declaraba que “los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”⁴. Después de que una horda de seguidores suyos se tomara muy en serio sus palabras y fuera a transformar la realidad de millones de rusos, otro marxista interpelaría estas palabras. Theodor W. Adorno, uno de los líderes de lo que se denominó Teoría Crítica o Escuela de Frankfurt⁵, nos diría que “desde que todo grupo político-económico avanzado da por sentado que lo que hay que hacer es transformar el mundo y le parece una frivolidad interpretarlo, resulta difícil defender las tesis contra Feuerbach”⁶.

El diagnóstico que brindaba la escuela de Frankfurt en los años cuarenta del siglo pasado es que el proyecto

emancipatorio de la Ilustración había

- . 3 *cfr.* Villoro, Luis, “La Idea de la Historia”, en: *El Pensamiento Moderno: Filosofía del Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica: 1992, pp. 47, 48. [SEP]
- . 4 Marx, Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, en: Marx, Karl, Friedrich Engels, *Obras Escogidas*, Tomo I, URSS, Editorial Progreso: 1978, p. 10. [SEP]
- . 5 La Escuela de Frankfurt pertenece a una corriente del marxismo Occidental que se encuentra lejos de las posturas del leninismo, que volvió sobre los textos del joven Marx (fundamentalmente los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*), hasta ser casi una versión renovada de la izquierda hegeliana. Este círculo en principio tuvo como fin explicar el desencanto político del fracaso de la revolución soviética y el ascenso del fascismo. Con ello, pretendieron explicar la falla de los pronósticos de la teoría marxiana, sin que ello implicara romper con el marxismo [SEP]
- . 6 Adorno, Theodor W., *Crítica de la Cultura y Sociedad*, Madrid, Akal: 2008, p. 20. [SEP]

fracasado rotundamente. A su juicio, lo había hecho porque había caído presa de la razón instrumental, que se traduce en dominación. Y al final, esa razón que prometía liberar a la humanidad, en la práctica resultaba alienante. Ellos observan una serie de cambios que ocurren en la forma de concebir el mundo, que pueden condensarse en el pensamiento cientificista. Asumen que el entendimiento humano sobre la naturaleza haría posible su dominio, así como el de los hombres por sus semejantes⁷.

Sorprendentemente, encontramos coincidencias en la obra de una de las mayores figuras del pensamiento liberal, Friedrich A. Hayek. Cuando Hayek se pregunta cómo es que se concibe teóricamente la actividad humana, aduce que hay dos grandes planteamientos. El primero sostiene que las instituciones humanas solo pueden servir a los objetivos del hombre si han sido diseñadas deliberadamente, y siempre que hay que remodelar la sociedad y sus

instituciones, todos nuestros actos han de ser guiados por fines conocidos. El otro planteamiento, sostiene que el modelo de orden social que ha incrementado la eficacia de la acción humana no se debe solamente a instituciones o prácticas diseñadas para un fin dado, sino que responde en mayor grado a un proceso primero denominado *crecimiento*, y posteriormente, *evolución*, es decir, un proceso en el que determinados comportamientos fueron adoptados por otras razones, o de manera meramente accidental, sino que se conservaron porque permitían al grupo en que se habían desarrollado sobrevivir frente a otros grupos⁸.

Mientras que al primero lo llama racionalismo constructivista, al segundo lo

7 *vid.* Horkheimer, Max, y Theodor W. Adorno. *Dialéctica De La Ilustración*, Madrid: ed. Trotta, 1994. 8 *cfr.* Hayek, Friedrich A. “Razón y Evolución”, en: *Derecho, Legislación y Libertad: Una Nueva Formulación de los Principios Liberales de la Justicia y la Economía Política*, Madrid, Unión Editorial:

2006, pp. 27, 28.

denomina como racionalismo evolucionista⁹. Hayek afirma que existen dos tradiciones que abanderan una forma distinta de estos racionalismos, y que a su vez, defienden nociones distintas de libertad. Hayek señala que esta bifurcación tiene orígenes en dos países durante el siglo XVIII, uno de los cuales conocía la libertad, mientras que el otro no: Inglaterra y Francia. En consecuencia, el liberalismo que emerge en Francia representa el pensamiento constructivista, mientras que el inglés es abiertamente evolucionista. Acertadamente, Hayek hace notar que el liberalismo francés, que parece aparentemente razonable, gana notable influencia, mientras decae la tradición inglesa, que se hallaba menormente articulada y explicitada¹⁰. Ambos movimientos se ven realizados en distintas

revoluciones políticas. Evidentemente la independencia de las trece colonias no tenía el mismo espíritu que la revolución francesa. Mientras en la primera se entendió el carácter evolutivo de las instituciones, que vino aparejado de un crecimiento económico y cultural sorprendente en los Estados Unidos, la segunda, experimentó un fracaso rotundo.

De manera análoga a Adorno y Horkheimer, quienes hablan de una dialéctica de la Ilustración, Hayek observa severos fallos en el racionalismo constructivista. Aunque para Hayek, la razón instrumental no es objeto total de condena. El cálculo de medios respecto a fines no implica necesariamente

9 El propio Hayek refiere que es preciso saber que el término *evolución* es un concepto que la biología toma del saber social. Y que a sabiendas de ello, es preciso dejar en claro que este enfoque no implica la búsqueda de pretendidas “leyes de la evolución”, que están presentes en el historicismo de Comte, Hegel y Marx. Tampoco cabe compararlo con un “darwinismo social”, puesto que hay distinciones entre el proceso de selección en la transmisión cultural que permite el surgimiento de instituciones sociales, y la forma en que lo hace en la selección de características biológicas innatas y en su transmisión a través de la herencia fisiológica. El error que tiene este darwinismo social es centrar la atención en la selección de los individuos más que en la de las instituciones y costumbres. *vid. ibid.* p. 45.

10 *cfr.* Hayek, Friedrich A. “Libertad, Razón y Tradición”, en: *Los Fundamentos de la Libertad*, Madrid, Unión Editorial: 2014, pp. 120, 121.

imposición, sino que es indispensable para el hombre común en su afán de planificar su vida cotidiana. El reparo que pone Hayek, es que no es posible diseñar las prácticas e instituciones de manera deliberada por la simple razón de que las sociedades constituyen órdenes complejos, en los cuales fluye información tan dispersa y en constante cambio, que ni siquiera las mentes más brillantes serían capaces de aprehender. De hecho, estos reformadores

sociales en su esfuerzo por comprender o transformar la sociedad, son víctimas de un espejismo, e ignoran que sus planes deben su aparente claridad a la totalidad de hechos que el planificador desconoce¹¹.

“Quien no puede vivir con el detalle, quien lo prohíbe y lo desprecia se vuelve ciego. (...) Los detalles no se pueden organizar a modo de eslabones de una cadena, ”¹², nos dice Müller. Esos detalles que nombra la escritora son acciones, relaciones, entramados tan complejos que a los dictadores les parece insignificante conocer. Para ellos, lo relevante es dirigir la vida de otros, sin importarles que no son objetos, sino personas, y por tanto, no cabe tratárseles como medios para conseguir un fin tal como una sociedad superior, sino como fines en sí mismos.

Cuando uno deja de ser dueño de su propia vida, la desolación ante un

gran artificio que se esgrime con todas sus fuerzas contra nosotros se vuelve

patente. La escritora ruso-estadounidense Ayn Rand vivió en carne propia el

experimento del socialismo de guerra en la Unión Soviética, así como la NEP. En

su primera novela de corte autobiográfico, *Los que Vivimos*, relata la cruenta

experiencia de vivir bajo un régimen totalitario. Más allá de cifras

. 11 *cfr.* Hayek, *Derecho, Legislación y Libertad*, *op. cit.* pp. 37-42. [L]
[SEP]

. 12 Müller, *Hambre y Seda*, *op. cit.* p. 69. [L]
[SEP]

macroeconómicas, la escritora es capaz de hacernos caer en la cuenta de semejante desasosiego:

¿Y quién, en todo este maldito Universo, puede decirme por qué tengo que vivir, si no es por lo que yo quiero? ¿Quién es capaz de contestar con palabras humanas que hablen a la razón humana? (...) Pero ustedes tratan de decirnos lo que debemos querer. Han venido como un solemne ejército a traer a los hombres una vida nueva. Les han arrancado de las entrañas esa otra vida de la que no sabían nada, esa vida palpitante que no les interesaba, y les han dicho lo que debían pensar y lo que debían sentir. Les han arrebatado todas las horas, todos los minutos, todos los nervios, todos los pensamientos, todos los sentimientos hasta lo más profundo de su espíritu, y luego les han dictado lo que debían pensar y sentir. Han venido a negar la vida a los que vivimos. Nos han encerrado a todos en una jaula de hierro y después han sellado las puertas; nos han dejado sin aire, hasta que las arterias de nuestro espíritu han estallado. Entonces han abierto los ojos y se han asombrado al ver lo que sucedía¹³.

Como aseveró el historiador Lord Acton, “la libertad no es un medio para alcanzar un fin político superior. Esta constituye en sí el objetivo político máximo”¹⁴. En unas sencillas líneas, encuentro resumido el corolario de una sociedad ideal. Sin embargo, hay algo de fondo que diferencia esta propuesta a las del socialismo, del enciclopedismo, o cualquier arrogante reformador social. Si aceptamos la discusión que sostiene Hayek con el constructivismo, Acton propone la libertad como principio supremo en la organización social, porque implica que cada persona en su actuar individual, será capaz de proyectar fines a futuro, que completará con los medios que tenga a su alcance.

Un ejemplo más que claro al respecto lo encuentro en la obra de B. Traven. Este escritor de origen alemán se dedicó a viajar por México, y a describir la vida, cultura, costumbres, historia y praxis de los indígenas a través de una serie de novelas. En una serie de seis novelas, que llamó *El ciclo de la Caoba*, se dedicó a investigar el estado que tuvieron los chamulas enganchados a las *monterías*¹⁵

13 Rand, Ayn, *Los que Vivimos*, Buenos Aires, Grito Sagrado: 2007, p. 354.^[1]^[2]^[3]^[4]^[5]^[6]^[7]^[8]^[9]^[10]^[11]^[12]^[13]^[14]
Acton, Lord, en: Hayek, Friedrich A., “Planificación y Democracia”, en: *Camino de Servidumbre*,

Madrid, Unión Editorial: 2008, p. 158.^[15]^[16]^[17]^[18]^[19]^[20]^[21]^[22]^[23]^[24]^[25]^[26]^[27]^[28]^[29]^[30]^[31]^[32]^[33]^[34]^[35]^[36]^[37]^[38]^[39]^[40]^[41]^[42]^[43]^[44]^[45]^[46]^[47]^[48]^[49]^[50]^[51]^[52]^[53]^[54]^[55]^[56]^[57]^[58]^[59]^[60]^[61]^[62]^[63]^[64]^[65]^[66]^[67]^[68]^[69]^[70]^[71]^[72]^[73]^[74]^[75]^[76]^[77]^[78]^[79]^[80]^[81]^[82]^[83]^[84]^[85]^[86]^[87]^[88]^[89]^[90]^[91]^[92]^[93]^[94]^[95]^[96]^[97]^[98]^[99]^[100]
15 *Montería* es el nombre genérico que se daba a los campos en los que se explotaba la caoba y otras

durante el final del porfiriato. Allí, se narra la forma en que los *enganchadores* reclutaban indígenas por deudas al peonaje en las monterías. De igual forma, se relata su miserable vida en las monterías, los castigos físicos a los que eran expuestos, sus intentos por escapar, y el cómo terminaron rebelándose, y se convirtieron en revolucionarios anarquistas. Su grito de guerra no era otro que “Tierra y Libertad”. Más allá de resaltar las convicciones políticas de Traven, con las que me cuesta identificarme, me parece brillante la manera en que describió la manera en que sus personajes imputaron significados a su lema revolucionario. Había quienes poseían un pedazo de tierra que no hubieran cambiado por ninguna otra. Pese a que poseían tierra, dice Traven, “lo que les faltaba para cultivarla y para gozar de los frutos de su trabajo era la libertad”¹⁶. Y la libertad era justamente frente a los funcionarios del gobierno en turno. Sigue Traven:

Para otros, “Tierra y Libertad” significaba la posibilidad de volver al lado de sus padres, sus mujeres, sus hijos, sus novias, sus amigos y parientes; o bien, la oportunidad de volver a sus pueblos de origen. Y había quien interpretaba las nociones de tierra y libertad como el simple deseo de poder trabajar donde les gustara, para un patrón que les tratara bien, y por un sueldo que creyeran justo¹⁷.

La libertad se vuelve necesaria para estos personajes desde que tienen sueños y aspiraciones y la convierten precisamente en un vehículo para conseguirlos. Estas proyecciones, vivencias y particularidades son los *detalles* que nos menciona Müller. Planes tan valiosos en sí mismos

que merecen ser ejecutados por quien los piensa¹⁸ y no ser obstruidos por otros.

Una pregunta a la que se enfrentan los defensores de la libertad es el cómo llevar a cabo su programa político. Hoy ya no debe quedar duda de que la pugna

maderas preciosas, donde imperaban deplorables condiciones de trabajo.^[1]^[2]^[3]^[4]^[5]^[6]^[7]^[8]^[9]^[10]^[11]^[12]^[13]^[14]^[15]^[16]
Traven, B. *El General, Tierra y Libertad*, México, D.F., Ediciones Minerva: 1981, p. 10. ^[17] *ibidem*.^[18] En tanto no sean nocivos con la vida, el patrimonio o la libertad de los otros, claro está.

es de naturaleza intelectual y que solo se puede lograr el triunfo a través del diálogo y el enfrentamiento con visiones de mundo distintas a la nuestra. Es aquí donde resulta fundamental el papel de la utopía. Mientras que Müller por sus vivencias dice temer a la sola palabra, Hayek aduce que el constructivismo, en particular el socialismo, se hizo con una visión de un mundo mejor, que invita a pensar un mundo mejor, habilidad que los liberales hasta su época, no cultivaron. Así, por ejemplo, se libró una batalla ente el estado de cosas existente y un mundo mejor, más no entre contrapuestas cosmovisiones. Esto resultó en el triunfo intelectual del socialismo, que se revistió de respeto, credibilidad y una presunta superioridad moral, que contribuyó a que los terribles crímenes de los regímenes socialistas fueran minimizados o ignorados en el mundo occidental¹⁹.

Resulta menester librar la contienda en distintas trincheras. Es decir, es

necesaria la división del trabajo, para que haya académicos, estudiantes, políticos,

escritores, periodistas, y gente de a pie dispuesta a luchar por la causa desde

distintos lugares, y con mensajes dirigidos a distintas personas. Y en esa línea, me

gustaría seguir a Hayek, quien en la introducción de *Los Fundamentos de la*

Libertad, señaló que su obra pretendía facilitar el entendimiento en torno a la idea

de la libertad, puesto que había sido desarrollada en forma dispersa. Dijo de igual

manera que no era su fin el de exaltar las emociones, que no resultan adecuadas

en el campo de la persuasión racional. Empero, hizo hincapié en que la causa de

la libertad no podría sobrevivir si no es capaz de aludir a la emoción. Y es que

pese a que los adversarios del ideario liberal se han valido de artimañas

sentimentales que sirven como catalizadores de ideas nocivas, también se

19 *cfr.* Hayek, Friedrich A. “Intellectuals And Socialism”, en: Huszar, George B. de, *The Intellectuals: A Controversial Portrait*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1960, pp. 380, 381.

valieron de motivaciones lógicas, a las que cabe enfrentarse con el mismo ahínco²⁰.

¿Liberalismo clásico o anarcocapitalismo? Es una pregunta a la que se enfrentan los defensores de la libertad con frecuencia. Resultan ambas formas de proponer mundos mejores, es decir, son utopías. Si nosotros seguimos la

argumentación hayekiana vertida unas líneas atrás, resulta inminente aceptar que no somos capaces de diseñar las instituciones humanas, y que por tanto, una vez que se logre la hegemonía intelectual en favor nuestro, debe ser el propio actuar de los seres humanos lo que decida el rumbo que ha de tomarse. En mi opinión, es indispensable mantener el escepticismo frente a cualquiera que sostenga que bajo determinada forma de organización las cosas serán de una u otra forma. En el liberal debe caber la humildad intelectual, y reconocer que no podremos conocer cuáles serán los resultados a futuro.

Lo que de ninguna manera debe perderse son los principios, con independencia del programa al que uno se adhiera. Con el advenimiento de la Modernidad, nos relata Horkheimer, se combatió a la metafísica como una ilusión. Así, por ejemplo, la idea de ley natural, que fue dominante en el mundo occidental desde los griegos hasta el siglo XVII, fue eclipsada primero por una ética kantiana sin metafísica y luego por una ética utilitarista, que además contribuyó a que el derecho natural fuera desplazado eventualmente por el derecho positivo. Lo que ocurre en este tránsito es que los valores dejan de tener connotaciones específicas, y pasan a relativizarse. Por otra parte, la búsqueda de lo más óptimo, hace de lado la búsqueda de la justicia. Así, nos dice:

20 *cfr.* Hayek, *Los Fundamentos de la Libertad*, *op. cit.* pp. 21, 22.

Nociones como las de justicia, igualdad, felicidad, tolerancia que, según dijimos, en siglos anteriores son consideradas inherentes a la razón o dependientes de ella, han perdido sus raíces espirituales. Son todavía metas y fines, pero no hay ninguna instancia racional autorizada a otorgarles un valor y a vincularlas con una realidad objetiva. Aprobadas por venerables documentos históricos, pueden disfrutar todavía de cierto prestigio y algunas de ellas están contenidas en la leyes fundamentales de los países más grandes. (...) La afirmación de que la justicia y la libertad son de por sí mejores que la injusticia y la opresión, no es científicamente

verificable y, por lo tanto, resulta inútil²¹.

Resulta preciso no perder el significado de las palabras, y en todos los casos, mantener firmes las propias convicciones. Como Murray N. Rothbard asume, lo ideal es mantener una visión “radical y extremista” antes que conformarse en llevar a cabo reformas graduales. El gradualismo conlleva el peligro de perder de vista el objetivo final, que no es otro que la sociedad libre. Y así, quien se enfrasca en pasos pequeños aparenta ser más razonable que el radical. Y si no hay radicales que sostengan principios puros, ¿quién lo hará?, se pregunta Rothbard²².

Y a final de cuentas, ¿cuál es la función de la utopía? En una entrevista que se hizo a Eduardo Galeano, el escritor citó a Fernando Birri, quien alguna vez reflexionó en torno a su papel: "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que camine nunca la alcanzaré. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar".

21 Horkheimer, Max. *Eclipse of Reason*. Londres: Continuum Publishing Company, 2004 pp. 23, 24.^{[L1][SEP]}22

cfr. Rothbard, Murray N. *Hacia una Nueva Libertad: El Manifiesto Libertario*, Argentina, Grito Sagrado,

2005, pp. 347-350.

Bibliografía

Adorno, Theodor W., *Crítica de la Cultura y Sociedad*,

Madrid, Akal: 2008.^{[L1][SEP]} Hayek, Friedrich A. *Camino de*

Servidumbre, Madrid, Unión Editorial: 2008.^{[L1][SEP]} Hayek,

Friedrich A. *Derecho, Legislación y Libertad: Una Nueva Formulación de*

los Principios Liberales de la Justicia y la Economía Política,

Madrid, Unión

Editorial: 2006. Hayek, Friedrich A. *Los Fundamentos de la Libertad*, Madrid, Unión Editorial: 2014 Horkheimer, Max. *Eclipse of Reason*. Londres: Continuum Publishing Company,

2004. Horkheimer, Max, y Theodor W. Adorno. *Dialéctica De La Ilustración*, Madrid: ed.

Trotta, 1994. Huszar, George B. de, *The Intellectuals: A Controversial Portrait*, Glencoe, Illinois,

The Free Press, 1960. Marx, Karl y Friedrich Engels, *Obras Escogidas*, URSS, Editorial Progreso: 1978. Müller, Herta, *Hambre y Seda*, Madrid, Siruela: 2011. Rand, Ayn, *Los que Vivimos*, Buenos Aires, Grito Sagrado: 2007. Rothbard, Murray N. *Hacia una Nueva Libertad: El Manifiesto Libertario*, Argentina,

Grito Sagrado, 2005. Traven, B. *El General, Tierra y Libertad*, México, D.F., Ediciones Minerva: 1981. Villoro, Luis, *El Pensamiento Moderno: Filosofía del Renacimiento*, México, Fondo

de Cultura Económica: 1992